

Mons. Aurelio Pesoa, Obispo del Vicariato Apostólico del Beni y presidente de la CEB.

Excelentísimo Mons. Fermin Nuncio Apostólico del Papa Francisco en Bolivia.

Mons. Ricardo Centellas Guzmán, arzobispo de Sucre, Primado de Bolivia y vicepresidente de la CEB.

Queridos y estimados obispos, les traigo un saludo de parte de todo el Seminario Mayor Nacional “San José” la casa de formación de los futuros sacerdotes, por el cual muchos de ustedes han pasado y vivido en él, y por cierto siempre es su casa.

Cada Asamblea de la Conferencia Episcopal de Bolivia, es para el seminario, un momento de bendición porque los tenemos a todos ustedes cerquita de nosotros. Dentro la vida del seminario la reunión de la CEB es considerada muy importante, porque la cercanía de cada uno de ustedes con sus seminaristas de sus respectivas jurisdicciones y con el seminario anima y alimenta la convicción firme de sus seminaristas; es por ello que los esperamos con mucha gratitud acompañándolos con nuestras oraciones.

Queridos obispos estamos viviendo un contexto social muy complicado en nuestro país del cual no somos ajenos y buscamos de evitar la indiferencia. Es cierto que en el seminario tenemos lo necesario, no nos falta el plato de la comida en la mesa, no nos falta el agua, la electricidad, etc... tenemos lo necesario. Buscamos que esta cierta comodidad que tenemos no nos haga ajenos al sufrir de nuestro pueblo. Sentir sufrir a nuestro pueblo nos tienen que hacer más conscientes de la seriedad del discipulado configurado al corazón de Jesús, nuestro Maestro.

En medio de todo este contexto tan complicado que vivimos, esta nuestra iglesia, caminando con su pueblo y no siendo ajena o indiferente y, buscando de dar esperanza para tanta gente que sufre.

Cuando entramos analizar la complejidad de los distintos problemas que pasa nuestra sociedad, vemos cuan importante es nuestra iglesia como signo de luz y de esperanza para seguir caminando sin claudicar. Este caminar de nuestra iglesia, en medio de nuestra sociedad, está bajo la guía de ustedes queridos obispos, tarea muy delicada y nada sencillo, pero sabemos que no estamos solos, sino que Dios esta con nosotros hasta el final de los tiempos.

En la última encíclica del Papa Francisco “DILEXIT NOS, SOBRE EL AMOR HUMANO Y DIVINO DEL CORAZÓN DE JESUCRISTO”, nos da la clave para entender y al mismo tiempo poder trabajar sobre ello. La clave por lo que nuestra sociedad está pasando por muchas adversidades es por se ha descuidado el corazón, se ha descuidado lo vital que hace que la persona sea verdaderamente persona “el corazón”; por eso el Papa Francisco nos invita a que nos preguntemos “¿tengo corazón?”. La importancia del corazón pasa primero por uno mismo, porque no podemos hablar de corazón sin nuestro corazón está enfermo con las cosas que hoy en día nuestra sociedad nos alimenta.

En medio de esta realidad camina nuestra iglesia, por eso queremos animarlos y comprometer nuestra oración para que aquello que se discierne por medio de ustedes sea siempre para acompañar de una manera más cercana y con compromiso a nuestro

pueblo. Es su ejemplo de valentía y amor a nuestra iglesia que ayuda a afrontar con mayor compromiso la vocación a la cual hemos sido llamados.

Es interesante ver y analizar como en medio de esta realidad, nuestra iglesia, camina trabajando dentro un camino sinodal; este caminar que no viene a ser un simple caminar por caminar; sino un caminar apoyados en la Palabra de Dios, alimentados por el sacramento de la eucaristía y, esforzándonos a vivir en la fraternidad viendo al otro con los ojos de Jesús nuestro Maestro.

Queridos obispos, agradecemos a Dios por la vida de cada uno de ustedes por ser nuestros pastores y ejemplo de seguimiento a Cristo, nuestro salvador. Que nuestra Madre interceda y guie a cada uno de ustedes.

El Seminario Mayor Nacional "San José", es su casa los esperamos siempre con alegría y gozo.

Muchas gracias Dios los bendiga.